

*IN MEMORIAM DEL*  
*P. FRANCISCO CONTRERAS MOLINA C.M.F.*

El día 11 de mayo de este año (2009) ha partido a la casa del Padre nuestro querido hermano P. Francisco Contreras Molina, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María. Estas líneas desean ser un entrañable recuerdo y debido homenaje a su figura y su trabajo como profesor en la Facultad de Teología de Granada. Una sencilla pero muy sentida dedicatoria a alguien que ha dejado entre nosotros una imborrable remembranza, no sólo por la competencia y profundidad de su labor académica, sino también por su calidad humana y espiritual.

El P. Francisco realizó sus estudios de Filosofía en el Seminario Claretiano de Loja, Granada, durante los cursos 1966-1970. Posteriormente encara las disciplinas teológicas primero en el Teologado Claretiano de Salamanca (curso 1970-1971) y después en la Facultad de Teología de Granada (cursos 1971-1973). Terminado el ciclo de Bachillerato, es destinado el año 1975 a Roma, para realizar estudios de especialización en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico. Aquí ve crecer su atracción por la Palabra de Dios y puede incrementar su profundo vínculo con el estudio de las páginas sagradas. Esta pasión por la Palabra lo acompañará ya durante toda su vida. Obtiene el título de Licenciado en Sagrada Escritura el año 1979, acompañado de un destino a Granada para incorporarse al Departamento de Biblia de nuestra Facultad de Teología. Aquí permanecerá como profesor hasta su fallecimiento, entregado en cuerpo y alma a la enseñanza, a la investigación, y a la divulgación de la Sagrada Escritura.

En sus primeros años de docencia se hace cargo de la asignatura de Introducción al Nuevo Testamento. Puede compaginar sus horas de trabajo en la Facultad con otros estudios de diversa índole, obteniendo durante esta época el título de Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada. Pocos años después, el 11 de diciembre de 1982, logra el título de Doctor en Teología en la especialidad Bíblica, presentando una tesis titulada “El Espíritu en el libro del Apocalipsis”, dirigida por el P. Manuel Orge, profesor de esta Facultad y del Instituto Teológico de Vida Religiosa en Madrid. Cabe destacar aquí su creciente interés por el libro del Apocalipsis, que conformará de hecho su objeto privilegiado de estudio e investigación a partir de este momento. Con el fallecimiento del profesor Manuel Orge, el P. Contreras asume también la disciplina de los Escritos Joánicos, en los que llegará a convertirse en auténtico especialista. Tras varios años de docencia, en 1994 es nombrado Catedrático de Sagrada Escritura.

Durante sus prolongados años como profesor de Biblia, Francisco Contreras va a destacar también como fecundo escritor y publicista. Los frutos literarios de su intensa

dedicación adquieren una triple naturaleza: libros y artículos de alto nivel en el ámbito de la investigación exegética, libros y artículos en torno a la Biblia de carácter divulgativo y, finalmente, numerosas obras de índole poética y religiosa. En este amplio y polifacético campo de trabajo, es necesario destacar sus numerosos comentarios al libro del Apocalipsis, que le han valido el ser reconocido como uno de los más destacados especialistas en la materia. Desde la publicación de su tesis doctoral, no cesa de ofrecer al último libro de la Sagrada Escritura sus más denodados esfuerzos de indagación, reflejados en numerosos libros, entre los que destacamos: “El Señor de la vida”, que constituye una lectura cristológica del Apocalipsis; “Estoy a la puerta y llamo”, que es un estudio temático sobre Ap 3,20; “La nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia”, centrado en Ap 21,1-22,5; o el más reciente comentario al Apocalipsis dentro la colección “Comentarios Didácticos a la Biblia”<sup>1</sup>. Una muestra del reconocimiento que alcanza su labor es el haberle sido encomendada por parte de la Conferencia Episcopal Española la traducción del Apocalipsis para la nueva edición crítica de la Biblia de próxima publicación.

Junto a estos volúmenes sería necesario añadir numerosos artículos de carácter exegético publicados en revistas especializadas, cuya citación excedería los límites y el cometido de estas páginas. Quisiera comentar, no obstante, que meses antes de su muerte, el P. Contreras me confesaba su intención de convertir en el futuro los apuntes sobre el Evangelio de San Juan, confeccionados a lo largo de sus dilatados años de docencia, en su obra culmen: un comentario al cuarto Evangelio. Estos apuntes ofrecidos cada curso a los alumnos quedarán, pues, como último testimonio de otra faceta particularmente importante de su vocación, como es la manifiesta atracción que ejercía sobre él la obra de Juan evangelista. Sólo parangonable, cabría decir, con otros pasajes singulares del Nuevo Testamento, como la famosa parábola de Lucas (15,11-32), a la que Francisco dedica uno de sus más logrados comentarios: “Un Padre tenía dos hijos”<sup>2</sup>.

Junto a esta labor investigadora y docente, no podemos pasar por alto el esfuerzo denodado y continuo del P. Contreras por acercar al pueblo de Dios el pan de su Palabra, evitando que ésta quedara reducida al específico contexto académico. Con esta deliberada intención ha puesto en sus últimos años especial énfasis en profundizar, enseñar y divulgar la lectura creyente de la Biblia (*Lectio Divina*). Empeño que finalmente cristaliza en un completo volumen: “Leer la Biblia como Palabra de Dios”, donde se ofrecen las principales claves teológico-pastorales de la *lectio divina* en la Iglesia. En este mismo contexto podemos situar también otras muchas publicaciones del P. Contreras caracterizadas por su vertiente divulgativa, como por ejemplo “El profeta Jonás” o “El Padrenuestro”, entre otras<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *El Señor de la vida*. Lectura cristológica del Apocalipsis, Salamanca 1991. *Estoy a la puerta y llamo*. Estudio temático de Ap 3,20, Salamanca 1995. *La nueva Jerusalén*. Esperanza de la Iglesia, Salamanca 1998. *Apocalipsis*, en: *Comentarios Didácticos a la Biblia*, Madrid 2005.

<sup>2</sup> *Un Padre tenía dos hijos*. Lucas 15,11-32, Estella 1999.

<sup>3</sup> *Leer la Biblia como Palabra de Dios*. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia, Verbo Divino, Estella 2007. *El Padrenuestro*, Madrid 1999. *El profeta Jonás* La Palabra y la misericordia no tienen fronteras, en: *Libros Proféticos “Suscité profetas entre sus hijos”*, Buenos Aires 2001.

En la figura de Francisco Contreras se compagina la competencia científica con la sensibilidad literaria y poética. Por esta razón, son también numerosas las obras de poesía religiosa gestadas en el seno de su lectura apasionada de la Palabra divina. Junto a ellas nacen comentarios bíblicos de carácter espiritual o bien ensayos sobre iconos de Cristo o la Virgen que fueron para él particularmente significativos. Citamos aquí algunos títulos comprendidos en esta esfera de producción: “A la sombra del Dios Trinidad”, “Sonetos de Jesús crucificado”, “María, belleza de Dios y Madre nuestra”, “El Cristo de San Damián” o “La Virgen del Perpetuo Socorro”<sup>4</sup>.

Fueron abundantísimos los cursos y las charlas formativas que Francisco Contreras impartió en los más variados ámbitos sobre temas relacionados generalmente con la Palabra de Dios. En todas estas actividades vertió y dio rienda suelta a su amor apasionado por la Sagrada Escritura, combinando sabiamente la Palabra de Dios y la poesía. Son muchos los sacerdotes seculares, religiosas/os y laicos que se han beneficiado de estos cursillos o conferencias y que guardan hacia el P. Contreras un recuerdo de cariño y gratitud imborrable.

No pretendo llevar a cabo una exposición detallada y exhaustiva de las actividades académicas del Prof. Contreras, y menos aún de su producción literaria o de su pluriforme labor pastoral (como cura rural, consiliario de matrimonios, formador de misioneros, director de ejercicios, acompañante espiritual...). Pero sí me gustaría acabar estas líneas formulando una constatación. De toda esta ingente y polifacética tarea educativa, pienso que ante todo permanecerá indeleble entre alumnos, amigos y conocidos la huella profunda de su talento humano y espiritual. Francisco Contreras no sólo fue un ardiente estudioso de la Escritura, sino también, y principalmente, un hombre de fe transformando por su lectura. En las páginas bíblicas el profesor y misionero Francisco encontró la presencia de Cristo, y en ellas quiso que los demás pudieran realizar también un encuentro similar. Los que hemos tenido la suerte y la profunda dicha de conocerlo, hemos visto reflejada con nitidez en su vida la verdad de la sentencia del Maestro en el libro del Apocalipsis: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20).

*Ricardo Volo*

---

<sup>4</sup> *A la sombra de Dios Trinidad*, Estella 2000. *Sonetos de Jesús crucificado*, Estella 2001. *María, belleza de Dios y Madre nuestra*. Comentario literario-teológico a los más hermosos poemas marianos del siglo XX, Estella 2004. *El Cristo de San Damián*. Madrid 2004. *La Virgen del Perpetuo Socorro*. PPC, Madrid 2006. En la misma editorial PPC está en curso de publicación la obra póstuma *El Señor Resucitado y María Magdalena*.



## FRANCISCO CONTRERAS MOLINA

### Granada, 12 de Mayo de 2009<sup>1</sup>

Querido D. Javier Martínez (Arzobispo de Granada), D. Fernando Sebastián (Arzobispo Emérito de Pamplona), queridos Pepe y Antonio, familiares, Misioneros Claretianos, sacerdotes, miembros de la Familia Claretiana, consagrados y consagradas, queridos hermanos y hermanas:

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento y alegría al compartir, como familia de Dios que somos, esta celebración pascual y de acción de gracias al Señor de la Vida por el regalo que ha supuesto para todos nosotros la vida y la misión de un excepcional hijo de la Iglesia. Hoy despedimos desde la fe al P. Francisco Contreras Molina, Paco para los amigos: religioso, sacerdote, Misionero Claretiano, formador, profesor, investigador e intérprete de la Palabra de Dios, poeta, cura rural... un sencillo y entrañable hermano de comunidad, un hombre bueno y que irradiaba bondad hacia todos.

Un cristiano apasionado por el amor de Dios que en estos últimos meses ha sido purificado por la prueba de la enfermedad y el dolor, dándonos sus mejores lecciones de exégesis en este tramo supremo de la existencia. Alimentado por una profundísima experiencia espiritual, nuestro hermano Paco estaba especialmente preparado para vivir en la fe, con gran serenidad y enorme confianza estos momentos finales de su camino hacia el encuentro definitivo con el Dios de la Vida...

Hace pocas semanas la revista Vida Nueva publicó en su Pliego un adelanto de uno de sus últimos escritos, en curso de publicación: *“El Señor Resucitado y María Magdalena”*. 30 sonetos de amor y el evangelio de San Juan. En esas páginas, una vez más, Paco manifiesta su predilección por este evangelista, con el que se ha identificado en la contemplación mística del misterio de Jesús, el Verbo encarnado, la luz del mundo, el pan de Vida eterna, la resurrección y la vida... Por eso, los textos de la Palabra de Dios que nos iluminan en esta celebración tenían que estar tomados del Evangelio de San Juan y del libro del Apocalipsis, dos obras por los que Paco ha sentido verdadera pasión en su vida y que le han hecho entender, a través de un constante trabajo y una intensa oración, las profundidades del corazón de Dios, como el discípulo amado...

La lectura del Evangelio nos ha recordado el encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado, a quien ella, abatida y desconsolada, daba ya por muerto e irremisiblemente perdido. Comprendemos bien la alegría que sintió al reencontrarse con el amor de su vida, y también su deseo de estrechar y retener al Señor entre sus brazos. Pero Jesús le dice que no se puede quedar, que tiene subir al Padre... Algo así nos ha pasado a nosotros con el fallecimiento de nuestro hermano Paco. Todos deseábamos re-

---

<sup>1</sup> Homilía pronunciada por el Superior Provincial de los Claretianos, P. Juan José García Sánchez CME, durante el funeral del P. Francisco Contreras.

tenerlo, que siguiera muchos años más entre nosotros, pero él nos ha dejado para subir junto a Dios. Como leíamos en el pasaje del Apocalipsis, Paco ha escuchado la voz del Señor Resucitado que ha llamado a su puerta, y él –como siervo bueno y fiel amigo– se la ha abierto de par en par, para participar con Él, plena y gozosamente, en el banquete del Reino. Nosotros, por nuestra parte, hemos de acoger y hacer nuestras las palabras que el Resucitado dirige a María Magdalena: “*Ve a donde mis hermanos y diles...*”. Éstas serían también las palabras que Paco nos diría a nosotros: Id a nuestros hermanos y decidles dónde está el auténtico amor y cómo encontrar al Señor de la Vida, el único que puede saciar el hambre y la sed del corazón humano.

El pasado mes de octubre se celebró el Sínodo de los Obispos sobre el tema “*La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*”. Paco estaba especialmente ilusionado con la idea de estar en Roma y seguir más de cerca el Sínodo de la Palabra. Pero su enfermedad no se lo permitió y él supo encajar con entereza esta prueba... Sí estuvo en el Sínodo nuestro Superior General, P. Josep M<sup>a</sup> Abella, que más tarde escribía a la Congregación: “El tema toca muy de cerca a los Misioneros Claretianos que nos definimos como *servidores de la Palabra*”. Y hacía hincapié en la propuesta sinodal número 24, sobre la Vida Consagrada y la Palabra: “*La vida consagrada nace de la escucha de la Palabra y acoge el Evangelio como su norma de vida. En la escuela de la Palabra la vida consagrada renace constantemente, redescubre su identidad y se convierte en “evangelica testificatio” para la Iglesia y para el mundo. Llamada a ser exégesis viviente de la Palabra de Dios (Benedicto XVI, 2 de febrero, 2008), es ella misma una palabra con la que Dios sigue hablando al mundo y a la Iglesia. (...) Sepan escuchar la Palabra con corazón de pobres y expresen su respuesta a ella en el compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación*”.

Pues bien, creo que podemos decir sin exageración que nuestro hermano Paco ha sido para todos nosotros una concreción real de lo que el Sínodo y el Papa nos han pedido a los consagrados: una exégesis viviente de la Palabra.

Cuando en el futuro se nos pregunte por él, seguramente hablaremos desde el cariño y la gratitud que se ha ganado en cada uno de nosotros; responderemos con una sonrisa en nuestros labios porque será grato recordarlo en nuestro corazón. Y si tomamos el camino de la explicación evidente, diremos que Paco ha sido un cristiano convencido, apasionado y atrapado por la Palabra de Dios, un buen profesor de los cientos de alumnos que han pasado por las aulas de la Facultad de Teología de Granada disfrutando con su pasión por la Palabra; alumnos a los que nos ha trasmitido de forma casi mística la necesidad de vivir a su calor, como a tantos sacerdotes, consagrados y seculares que han tenido la suerte de escucharle y conocerlo personalmente. Y para quienes no han tenido esa suerte, ahí están sus libros sobre la Palabra de Dios, especialmente los que ha dedicado al libro del Apocalipsis (Estoy a la Puerta y Llamo, La Nueva Jerusalén, El Señor de la Vida...) y también a otros pasajes de la Sagrada Escritura (como la parábola del Hijo Pródigo: Un Padre tenía dos Hijos...).

Y al hablar de su amor por la Palabra de Dios, no podremos olvidar que Paco tenía alma de poeta. Era tanta la sensibilidad, la pasión y la fe... que no le bastaba el

uso común de la palabra para expresar lo que sentía, lo que quería comunicar. Destacan así sus libros de Sonetos de Jesús Crucificado, A la Sombra de la Trinidad, El Espíritu Fuente Viva de Amor o el libro María Belleza de Dios y Madre Nuestra, en el que comentaba los más hermosos poemas marianos del siglo XX.

Además de esto, Paco sintió la necesidad de aportar sus conocimientos y su sensibilidad a la espiritualidad cristiana profundizando en el mensaje teológico y espiritual de dos iconos que le tenían especialmente fascinado: El Cristo de San Damián y La Virgen del Perpetuo Socorro.

No podemos desgranar aquí todas las obras que Paco ha ido escribiendo, con el corazón más que con la pluma, a lo largo de estos cortos, pero intensos y bien aprovechados años de trabajo fecundo. Cada uno de sus títulos nos revela cuáles eran las bases de su mundo interior: una espiritualidad de amor esponsal con el Dios de la Alianza, visto y vivido siempre en clave trinitaria: una singular relación con el Espíritu Santo, Creador y Dador de vida, una experiencia profunda de Dios como Padre entrañable y misericordioso, un amor apasionado por Jesucristo, su Señor, Maestro, Amigo y Amado... Y también, inseparablemente, una relación entrañable con María, su madre, maestra y formadora, cantada y celebrada en diversas advocaciones: Virgen de las Angustias, Perpetuo Socorro, Purísima, Corazón de María... Desde esta intensa y profunda vivencia espiritual, Paco ha buscado y ha podido experimentar ya en su vida la plenitud del amor, que le ha hecho inmensamente feliz. Y desde ella ha orientado y vivido todos los acontecimientos y, especialmente en esta última etapa, su lucha contra la enfermedad. Por un lado, Paco alimentaba la esperanza de vencer al cáncer para poder seguir viviendo, escribiendo y compartiendo con nosotros el gran tesoro que llevaba dentro: el Evangelio de la Vida. Por otro lado, como la Esposa del Cantar de los Cantares, él anhelaba ver el Rostro del Amado y gozar eternamente en su presencia. Algunos habéis podido escucharlo de sus labios, en el lecho mismo de su agonía: “Quiero ir con Dios”, “Espíritu Santo, el Amor de mi vida”... son algunas de sus últimas frases. Deseaba vivir en plenitud y Dios se lo ha concedido, al llevárselo junto a Él.

Sabéis que en la vida tan rica de nuestro hermano Paco hay muchas facetas, pero quizás alguno se sorprenda al descubrir que, en su vocación sacerdotal, él se sentía especialmente realizado y feliz como cura rural. En este sentido, me vais a permitir que comparta con vosotros la carta que le escribí a propósito de una nueva publicación, todavía inédita, para la que pedía el permiso de su Superior Provincial:

“Querido Paco: Te confieso que cuando me entregaste el libro y me hablaste de su contenido me resultó algo extraño. Como tú mismo confiesas en la introducción, la idea que tenemos de nuestro hermano Paco no es la de un cura rural, ni mucho menos. Es la del investigador, el biblista, el profesor apasionado por la Palabra, el acompañante cercano y humilde de tantos jóvenes misioneros, incluido yo mismo, y de sus formadores. El de la palabra serena, el consejo acertado, la sonrisa generosa y el tono apaciguado.

Todos sabemos de tu compromiso pastoral con Talará y los otros pueblos del Valle de Lecrín desde hace ya 25 años. Pero ahora entiendo un poco más lo que esto ha significado en tu vida y en tu vocación. Seguro que el Señor se ha servido de este ministerio para hacer su obra en ti: por un lado adentrarte en las profundidades de la Palabra y en su enseñanza y divulgación, pero sin dejar de tener contacto con la gente sencilla, con el pueblo de Dios. Y esto, unido al don de la sensibilidad poética y al dominio de la palabra humana, ha dado este resultado.

Creo que es una buena aportación para muchos sacerdotes, jóvenes y mayores, que ejercen hoy su ministerio en medio de la adversidad, la incomprensión y el desánimo. Tu experiencia les va a aportar la frescura de la vuelta a las fuentes del ministerio sacerdotal y pastoral, la unción y la profundidad a lo que hacen cada día amenazados por la rutina y el cansancio. Y Dios sabe cuántas interpelaciones positivas en favor del pueblo de Dios, de su edificación, de su servicio, de su entregar la vida como el Maestro.

Por lo que leo en las páginas finales, la Purísima parece que te ha dado ya el *Nihil Obstat*. Yo no puedo ser menos” (17 de Mayo de 2008).

En esta última etapa de su vida, Paco emprendió y ha elaborado una obra con especial interés: *“Leer la Biblia como Palabra de Dios”*. *Claves teológico-pastorales de la Lectio divina*. En este libro voluminoso encontramos a nuestro hermano conjugando su pasión por la Palabra y su identidad de claretiano, seguidor de aquel santo misionero que dedicó su vida a anunciar a tiempo ya destiempo la Palabra de Dios. Uno de sus capítulos, dedicado a *“San Antonio M<sup>a</sup> Claret y la Biblia en la Iglesia”* ha crecido después hasta convertirse en un nuevo libro titulado: *“San Antonio M<sup>a</sup> Claret y la Palabra”*. Al compartirlo conmigo, me decía que en estos meses de lucha y enfermedad el Señor le estaba bendiciendo pues, aunque no podía desarrollar la docencia por el fuerte tratamiento que tenía, al menos podía escribir. Y quizá ha sido ésta la etapa en la que ha tenido una producción más intensa y, como él mismo decía, ha podido hacer su mejor contribución a la Congregación claretiana.

Además de estas obras, y como fruto de sus sesiones de tratamiento y de los diálogos con otros pacientes, Paco sintió la necesidad de escribir un libro contando su experiencia: *“El cáncer me ha dado la vida”*. Y aquí vemos nuevamente su celo misionero, que encuentra fuerzas para dar su último mensaje en los momentos finales. Paco ha sentido la necesidad de dar testimonio de cómo Dios le estaba trabajando en medio de la enfermedad, ofreciendo un mensaje de esperanza para tantos hombres y mujeres que luchaban como él. Todas sus páginas transpiran una inmensa fe que da sentido al dolor e ilumina cualquier temor e incertidumbre, porque más fuerte que la muerte es el Amor de Dios y la Fuerza de Vida que transmite Cristo Resucitado. Éste libro póstumo será sin duda una preciosa herencia para todos nosotros.

Como primicia, permitidme leer las palabras finales de este libro, que Paco escribió ya como *Postdata*, después de recibir el diagnóstico final:



*Al final de estas páginas -¿será preciso poner broche final a un libro,  
 que relata el misterio de la vida que aún continúa -?-  
 Mantengo el título inicial del libro: El cáncer me ha dado la vida.  
 Confieso que mi vida es ahora más agradecida, celebrada y comprometida,  
 más serena, más libre, más gozosa y en paz:  
 antes contaba demasiado con la fuerza protagonista de mis manos,  
 ahora estoy por completo confiado y abandonado en las manos de Dios.  
 ¡En ellas he puesto toda mi vida! ¡Son tan buenas manos, tan firmes y verdaderas!  
 Los caminos son, a menudo, desconcertantes.  
 A mí me ha ocurrido esta colosal paradoja: disfrutando de óptima salud,  
 me ha sobrevenido una enfermedad detrás de otra, hasta siete,  
 empezando por el cáncer en el pulmón,  
 precisamente a mí que me llamaban, cuando jugaba al fútbol,  
 con este mote ilustrativo: siete pulmones  
 -mantengamos un poco de humor hasta el final-  
 porque no paraba durante el partido de subir balones y repartir juego.  
 Ahora ya no puedo jugar al fútbol. No corro. Bastante he corrido.  
 Ahora ya no lucho. ¿Para qué tanto luchar?  
 Hay tantos hermanos míos cansados, incapaces ya para la lucha.  
 La vida no es combate, ni competición; es don de Dios, un regalo inmerecido;  
 la acepto, la acojo, la reclino entre mis manos y la reparto generosamente.  
 Entro en el misterio de la donación y gratuidad de la vida. ¡Todo es gracia!,  
 escribieron con su último aliento Teresa de Lisieux y Bernanos,  
 y yo también lo firmo.  
 Ya no me preocupo por el mañana.  
 Me será dado lo que Dios quiera darme cada día.  
 No dejo de agradecer y saborear los detalles cotidianos  
 que su bondad me dispensa.  
 Continúo abriendo la ventana, cada amanecer, saludo la luz del nuevo día,  
 y grito lleno de júbilo: ¡Gracias, Señor, estamos vivos!  
 Sigo la suerte de mis hermanos, en especial de los más pobres y hambrientos.  
 Esta vida es una oportunidad única:  
 me comprometo a entregarles el pan de la Palabra.  
 La vida es un río; nos sumergimos en este inmenso río de la vida.  
 ¡Vamos ya todos, arrastrados poderosamente  
 por la corriente de su infinita misericordia,  
 rumbo al gran abrazo de amor de nuestro buen Padre!*

Es imposible explicar en esta celebración todo lo que Paco ha significado para nosotros y para la Iglesia. El sólo hecho de intentarlo nos llevaría un tiempo del que no disponemos. Pero sí quiero decir que nos deja el legado precioso de una vida cristiana y consagrada en la que supo integrar armónicamente el estudio, la piedad y el apostolado. Una espiritualidad fina y delicada, moldeada por su intenso amor a la Virgen, como buen Hijo del Corazón de María. Hoy despedimos a un hermano anclado en una fe profunda, madura y bien ilustrada, así como en una intensa y honda vida de oración,

tanto personal como comunitaria, que se vertía después con toda naturalidad en su acción misionera.

Descanse en paz quien tanto amó y se dejó amar por el Padre, configurar por el Hijo y alentar por el Espíritu Santo. Y nosotros, acojamos las palabras del Resucitado a María Magdalena como si del mismo Paco se tratasen: id a vuestros hermanos y decidles que estoy vivo y que voy junto al Padre de las misericordias, el Señor de la Vida. Continuemos su obra apasionada de llevar la Palabra de Dios a todos los hombres y mujeres que necesitan luz y esperanza. Cada uno desde su vocación, con sus cualidades. Pero todos de una forma apasionada, generosa y sencilla.

Descanse en paz quien tanto amó y se dejó amar por Dios.